

La polarización en México como fenómeno que evidencia la paradoja contemporánea de lo electoral y lo democrático. Un análisis de los resultados electorales 2006-2018

Por Alberto Paredes Zúñiga

Resumen

La polarización en la política electoral ha tomado mayor relevancia en las últimas dos décadas y más que ser un fenómeno nuevo es producto de la exacerbación de elementos estructurales de la democracia procedimental. En el caso mexicano en las últimas tres elecciones, esta polarización aumentó la participación electoral siendo usada como estrategia recurrente. Esto podría generar escenarios que imposibilitan la posibilidad de diálogo y consenso.

En el panorama global de la última década, desde 2013 hasta 2023, el porcentaje de votaciones ha experimentado un ascenso moderado (Kronlund,2023)., un fenómeno que inspira optimismo, pero también resalta las disparidades marcadas entre regiones y países. Este incremento no se distribuye uniformemente a lo largo y ancho del planeta, delineando realidades políticas y sociales diversas que merecen atención.

América Latina emerge como la región con el mayor aumento en la participación electoral, un crecimiento promedio del 5% (Kronlund,2023), impulsado por naciones como Bolivia, Ecuador y Perú, cada una con incrementos notables del 12%, 10%, y 8% respectivamente (Kronlund,2023). Este fenómeno señala un despertar cívico y un mayor compromiso con el proceso democrático en esta parte del continente.

Por su parte, África registra un leve ascenso del 2% en la participación electoral, liderado por países como Angola, Kenia y Zambia, que han experimentado aumentos del 5%, 4%, y 3% (Kronlund,2023) xxrespectivamente. A pesar de ser menos pronunciado que en otras regiones, este crecimiento indica una creciente conciencia cívica en países que históricamente han enfrentado desafíos políticos y sociales significativos.

Asia muestra un incremento del 1% en la participación electoral, con Indonesia, Myanmar y Filipinas como líderes con aumentos del 3%, 2%, y 1% respectivamente. Aunque modesto, este aumento refleja una mayor implicación de la ciudadanía en el proceso democrático en una región que alberga una gran diversidad cultural y política (Kronlund,2023).

En contraste, Europa exhibe el menor incremento en la participación electoral, con un crecimiento promedio del 0.5%. España, Portugal e Italia destacan con aumentos del 2%, 1%, y 0.5% (Kronlund,2023). respectivamente. A pesar de la estabilidad política relativa en la región, el aumento marginal sugiere la necesidad de esfuerzos continuos para fomentar la participación ciudadana.

Sin embargo, en Oriente Medio y el Norte de África, la situación es menos alentadora, siendo la única región que ha experimentado una disminución del 2% en la participación electoral. Países como Egipto, Túnez y Yemen muestran descensos del 5%, 4%, y 3% (Kronlund,2023). respectivamente, reflejando desafíos políticos y sociales persistentes que dificultan la participación ciudadana.

Diversos factores han contribuido a este aumento global en la participación electoral. La implementación de reformas electorales, el mayor uso de la tecnología, el crecimiento de la clase media y la movilización social han jugado un papel crucial en este proceso.

Sin embargo, persisten desafíos significativos que amenazan con obstaculizar este progreso. La desigualdad económica, la desconfianza en las instituciones políticas y la apatía política, especialmente entre los jóvenes (Fowler, 2017), son obstáculos que deben abordarse de manera urgente para mantener y fortalecer el aumento en la participación electoral a nivel global.

De esta manera, el incremento moderado en la participación electoral a nivel global en la última década es un indicio alentador del compromiso cívico y la consolidación democrática en muchas partes del mundo. Sin embargo, es imperativo abordar las disparidades regionales y los desafíos persistentes para garantizar que la voz de todos los ciudadanos sea escuchada y representada en los procesos electorales.

Volviendo a América Latina, en el lapso comprendido entre 2013 y 2023, ha sido testigo de un notable incremento en el porcentaje de votaciones, marcando un hito en el devenir democrático de la región. A pesar de la variabilidad en los niveles de participación electoral entre los diferentes países, el promedio regional refleja un crecimiento significativo del 5% (Kronlund,2023). Este fenómeno, que constituye una manifestación tangible del compromiso cívico y político de la población latinoamericana, ha sido objeto de análisis detallado a través del examen individual de cada nación.

En el caso específico de Bolivia, se destaca como el país con el mayor ascenso en la participación electoral, registrando un impresionante crecimiento del 12% en el período considerado. Este aumento se atribuye en gran medida a la implementación de reformas electorales, entre las cuales se incluyen medidas como la extensión del horario de votación y la creación de centros electorales más accesibles. Estas reformas, al facilitar el ejercicio del sufragio, han contribuido de manera significativa a la ampliación de la participación ciudadana en el proceso electoral.

Por otro lado, Ecuador ha experimentado un incremento del 10% (Kronlund,2023) en su participación electoral durante el mismo período. Este fenómeno se vincula estrechamente con la activa participación de los movimientos sociales y las organizaciones juveniles, quienes han desempeñado un papel fundamental en la promoción del voto y la concienciación política entre la ciudadanía ecuatoriana.

Asimismo, en Perú, se observa un aumento del 8% (Kronlund,2023) en la participación electoral, fenómeno que encuentra su explicación en el crecimiento del nivel educativo y el fortalecimiento de la clase media en el país. Este crecimiento demuestra cómo factores socioeconómicos influyen en la participación política y el compromiso cívico de la población.

Otros países de la región también han experimentado aumentos significativos en su participación electoral. Uruguay, Costa Rica, Chile, Argentina y Colombia han registrado incrementos del 7%, 6%, 5%, 4% y 3% (Kronlund,2023). respectivamente, lo que refleja un patrón general de mayor involucramiento de la ciudadanía en los procesos electorales.

Este incremento en la participación electoral en América Latina ha sido impulsado por una serie de factores. La implementación de reformas electorales, el mayor uso de la tecnología, el crecimiento de la clase media y la movilización social han desempeñado roles fundamentales en este proceso. Sin embargo, persisten desafíos importantes que amenazan con obstaculizar este progreso.

La persistente desigualdad económica, la falta de confianza en las instituciones políticas y la apatía política, especialmente entre los jóvenes, representan desafíos significativos que deben ser abordados de manera integral para mantener y fortalecer el aumento en la participación electoral en la región.

En conclusión, el incremento en el porcentaje de votaciones en América Latina en la última década es un fenómeno alentador que evidencia el fortalecimiento de la democracia en la región. Sin embargo, para asegurar una participación electoral robusta e inclusiva, es imperativo enfrentar los desafíos que aún persisten y trabajar en la construcción de sociedades más equitativas y participativas.

Situándonos en el caso mexicano, el incremento de la participación electoral en México ha sido un fenómeno de importancia significativa en las últimas décadas. En el contexto del proceso democrático del país, se ha observado un aumento sostenido en los índices de participación ciudadana en los procesos electorales. De acuerdo con datos del Instituto Nacional Electoral (INE) y otras instituciones especializadas, se puede apreciar un incremento notable en los porcentajes de participación electoral en distintos comicios a lo largo del tiempo.

Históricamente, México ha experimentado altibajos en los niveles de participación electoral. En elecciones anteriores al cambio de siglo, los porcentajes de participación tendían a fluctuar, reflejando diversas condiciones políticas, sociales y económicas. Sin embargo, a partir del año 2000, con la transición hacia un sistema político más plural y democrático, se ha observado un aumento progresivo en los índices de participación.

En las elecciones presidenciales, por ejemplo, se ha registrado un incremento significativo en la participación de los ciudadanos. En las elecciones de 2000, la participación rondaba el 63% (INE, 2023), aumentando alrededor del 64% en las elecciones de 2006 (INE, 2023), y alcanzando un punto álgido en 2018 (INE, 2023), con una participación del 67%, aproximadamente. Estos porcentajes reflejan

un crecimiento constante en el interés y la concurrencia a las urnas por parte de la población mexicana en eventos de gran relevancia política.

De manera similar, en las elecciones intermedias, como las legislativas y locales, también se ha observado un incremento en los niveles de participación. Por ejemplo, en las elecciones federales de 2012 (INE, 2023), la participación ciudadana fue cercana al 62%, mientras que en 2018 (INE, 2023), alcanzó alrededor del 63%. Estos porcentajes indican una tendencia ascendente en la involucración de los ciudadanos en la selección de representantes legislativos y autoridades locales.

Este aumento en los porcentajes de participación electoral puede atribuirse a diversos factores. En primer lugar, la consolidación de un sistema democrático pluralista y la alternancia en el poder han generado un mayor interés y compromiso por parte de la ciudadanía en los procesos electorales. La apertura política y la competencia entre distintos partidos políticos han estimulado la participación y el debate democrático en la sociedad mexicana.

Además, el acceso a la información y la difusión de los derechos políticos han desempeñado un papel crucial en el incremento de la participación electoral. La democratización de los medios de comunicación y el uso de las nuevas tecnologías han facilitado el acceso a la información sobre los procesos electorales, los candidatos y las propuestas políticas, lo que ha permitido a los ciudadanos tomar decisiones informadas al momento de emitir su voto.

La promoción de la participación ciudadana a través de campañas de educación cívica y movilización electoral también ha contribuido al aumento de los porcentajes de participación. Organizaciones de la sociedad civil, instituciones educativas y partidos políticos han llevado a cabo iniciativas para fomentar la conciencia cívica y alentar a los ciudadanos a ejercer su derecho al voto, lo que ha resultado en una mayor concurrencia a las urnas en distintos procesos electorales.

Es importante destacar que, si bien se ha observado un incremento en los niveles de participación electoral, aún persisten desafíos en el fortalecimiento de la democracia en México. La desigualdad socioeconómica, la corrupción, la violencia

política y otros factores estructurales representan obstáculos para una participación electoral plena y equitativa. Por tanto, es fundamental seguir trabajando en la promoción de una cultura democrática sólida y en la garantía de condiciones justas y transparentes para la participación de todos los ciudadanos en la vida política del país.

Algunas investigaciones sugieren que varios factores pueden aumentar la participación electoral. Se ha descubierto que el acceso a Internet y a la información política en línea aumenta significativamente la probabilidad de votar (Tolbert, 2001). Los esfuerzos de acercamiento a los votantes, como las visitas de activistas políticos, también pueden ser eficaces para aumentar la participación de grupos específicos, como los inmigrantes (Pons, 2018). Además, las reglas electorales, como el uso de un sistema de votación dual, pueden tener un impacto positivo en la participación electoral (Barone, 2013). Finalmente, hay evidencia de un aumento significativo en el interés y la participación políticos desde la edad adulta joven hasta la mediana edad, y la participación electoral permanece constante desde la mediana edad hasta la madurez avanzada (Glenn, 1968).

Además, existen indicios de que varios factores pueden aumentar la participación electoral de los jóvenes. Se ha descubierto que el registro previo, por ejemplo, tiene un efecto modesto pero positivo (Fowler, 2017). Una ley nacional de prerregistro, propuesta por Cherry (2012), podría mejorar aún más este efecto. También se ha demostrado que el uso de Internet durante las campañas electorales aumenta el conocimiento político entre los jóvenes, lo que a su vez mejora la probabilidad de votar (McAllister, 2016). Por último, se han identificado como factores clave del aumento de la participación juvenil (Kirby, 2009) los esfuerzos extensivos para llegar a los votantes, unas elecciones reñidas y un alto nivel de interés en la campaña.

Sin embargo, más allá de factores y datos correlacionales hay una veta distinta para contar explicaciones al fenómeno. La obra y teorías de Margaret Canovan (1999) han arrojado luz sobre la participación política y las dinámicas inherentes a la democracia. Su análisis de la interrelación entre la polarización

política y el compromiso ciudadano ofrece una perspectiva que invita a una reflexión profunda acerca de cómo los extremos ideológicos pueden influir en la participación de la ciudadanía en los procesos políticos. Profundizar en su enfoque requiere una inmersión en el contexto de la polarización y su repercusión en las sociedades contemporáneas.

Primeramente, es fundamental asimilar el concepto de polarización política desde la óptica de Canovan (1999). La polarización no se limita a una mera disparidad de opiniones, sino que representa una fractura profunda que divide a la sociedad en facciones con posturas políticas extremas y, en ocasiones, irreconciliables. Estas facciones se enfrentan en una lucha por el poder y la legitimidad, convirtiendo a la política en un campo de confrontación donde las divergencias ideológicas se tornan cada vez más notorias y marcadas.

Desde esta perspectiva, Canovan (1999) sostiene que la polarización puede ejercer un impacto significativo en la participación política de los ciudadanos. En un escenario político polarizado, las personas tienden a identificarse de manera más estrecha con posturas políticas específicas y a alinearse con grupos afines a sus perspectivas. Esta identificación política puede fomentar un incremento en la participación, ya que los ciudadanos se sienten más inclinados a defender y promover sus intereses y valores en el ámbito político.

Además, la polarización puede intensificar la percepción de la relevancia de la participación política. Cuando las diferencias entre los grupos políticos son más acentuadas, los ciudadanos pueden percibir que sus decisiones y acciones tienen un impacto directo en el curso del país. Esta percepción de relevancia puede motivar a las personas a involucrarse de manera más activa en la política, ya sea a través del sufragio, la participación en protestas o el compromiso en campañas políticas.

Asimismo, la polarización puede generar un sentido de urgencia y movilización entre los grupos políticos. Cuando los individuos perciben que sus valores y creencias están amenazados por las posturas opuestas, pueden sentir la necesidad de actuar de manera pronta para salvaguardar sus intereses. Este sentido de urgencia puede traducirse en una mayor participación política, ya sea

mediante la organización de movimientos sociales, la movilización en redes sociales o la participación en procesos electorales.

Por otro lado, la polarización también puede fomentar el debate y la deliberación política. En un contexto político polarizado, las discrepancias de opinión se hacen más evidentes y las discusiones sobre asuntos políticos se intensifican. Este aumento en el debate público puede ser interpretado como un indicador positivo de participación política, ya que brinda a los ciudadanos la oportunidad de expresar sus puntos de vista, analizar sus discrepancias y buscar soluciones a los desafíos que enfrenta la sociedad.

No obstante, a pesar de los posibles beneficios de la polarización en términos de participación política, también es imperativo considerar sus efectos adversos. La polarización extrema puede conducir a la fragmentación y división social, obstaculizando el diálogo y la cooperación entre diferentes grupos políticos. Además, puede avivar la animosidad y el conflicto político, lo que a su vez puede socavar la estabilidad democrática y la cohesión social.

En el centro del problema hay que señalar que el diálogo político se erige como una característica esencial (Suarez-Iñiguez, 2003) dentro del entramado democrático, al permitir a los ciudadanos y a sus representantes llevar a cabo debates, encontrar áreas de convergencia y articular soluciones a los desafíos que aquejan a la sociedad. No obstante, en un contexto caracterizado por una polarización política extrema, el diálogo se ve cada vez más obstaculizado, llegando en ocasiones a ser prácticamente inalcanzable.

La polarización, en su sentido más básico, se define como la fragmentación de la sociedad en grupos con opiniones divergentes y en ocasiones antagónicas. Bajo esta dinámica, los individuos se encierran en sus propias perspectivas ideológicas, rechazando de plano cualquier punto de vista que no se alinee con el suyo propio. Desde una óptica teórica política, figuras como John Stuart Mill y Jürgen Habermas han argumentado que el diálogo constituye un elemento esencial para la deliberación democrática. Sostienen que la deliberación racional, basada en

el intercambio de argumentos y la búsqueda de consenso, es vital para la toma de decisiones justas y legítimas en un contexto democrático.

No obstante, en medio de la polarización política, diversos obstáculos emergen y dificultan, e incluso imposibilitan, el ejercicio del diálogo político. En primer lugar, la falta de empatía entre los actores polarizados constituye un impedimento fundamental. Los individuos polarizados suelen carecer del deseo o la disposición para comprender las perspectivas ajenas, optando por demonizar al otro grupo y deshumanizarlo, lo que torna imposible la construcción de puentes de entendimiento.

Además, la comunicación política en un contexto polarizado tiende a adoptar un tono hostil y agresivo, plagado de insultos y descalificaciones. Esta retórica beligerante genera un clima de confrontación que no propicia el desarrollo de un diálogo constructivo y orientado a la búsqueda de soluciones comunes. Por otro lado, los medios de comunicación, en muchas ocasiones polarizados por sí mismos, contribuyen a la amplificación de las voces extremas, dando lugar a la creación de "burbujas de información" donde únicamente se consume contenido que confirma los sesgos preexistentes.

Además, las redes sociales, aunque constituyen una herramienta poderosa para la comunicación y la interacción, también contribuyen a la polarización al facilitar la difusión de desinformación y la creación de "ecosistemas" donde solo se interactúa con personas que comparten las mismas ideas, reforzando así las divisiones ideológicas.

Las consecuencias de la falta de diálogo político son diversas y de gran magnitud. La polarización extrema puede conducir a la inestabilidad política y a la ingobernabilidad, al dificultarse la búsqueda de consensos y la toma de decisiones. Además, puede dar lugar a situaciones de violencia verbal, física e incluso institucional. Asimismo, la falta de diálogo y la percepción de que los políticos no

representan los intereses del pueblo pueden generar desconfianza en las instituciones democráticas y una disminución de la participación política.

Para abordar este desafío, es crucial implementar soluciones que promuevan la restauración del diálogo político y la reducción de la polarización. Entre estas soluciones se destacan la promoción de la educación cívica, con el objetivo de fomentar la tolerancia y el respeto a la diversidad de opiniones, la reforma de los medios de comunicación para incentivar la objetividad y el pluralismo informativo, la regulación de las redes sociales para combatir la desinformación y el discurso de odio, y el fomento del diálogo intercultural para promover el entendimiento mutuo y la construcción de consensos.

Dicho lo anterior es pertinente pensar en la polarización política, entendida como la acentuación de las diferencias ideológicas y la fragmentación de la sociedad en grupos antagónicos, genera un ambiente propicio para la confrontación y el antagonismo entre actores políticos y sociales.

En primer lugar, la confrontación política, alimentada por la polarización, erosiona la posibilidad de llevar a cabo un diálogo constructivo y productivo entre los diferentes sectores de la sociedad. En un contexto polarizado, los individuos y grupos se atrincheran en sus propias posturas ideológicas, rechazando de plano cualquier punto de vista que no se alinee con el suyo. Esta actitud obstaculiza la posibilidad de encontrar puntos de encuentro y de construir soluciones consensuadas a los problemas que enfrenta la sociedad.

Así mismo, la confrontación política genera un clima de hostilidad y desconfianza que dificulta el establecimiento de canales de comunicación efectivos entre los distintos actores políticos y sociales. En lugar de buscar entendimiento y cooperación, las partes involucradas en la confrontación política adoptan posturas defensivas y un enfoque de "suma cero", donde el objetivo primordial es derrotar al adversario en lugar de buscar soluciones que beneficien al conjunto de la sociedad.

La confrontación política también socava la legitimidad de las instituciones democráticas al poner en entredicho su capacidad para funcionar como mediadoras

imparciales y garantes del interés general. Cuando la confrontación política se convierte en la norma, las instituciones democráticas corren el riesgo de ser percibidas como instrumentos al servicio de intereses particulares y de perder la confianza y el respaldo de la ciudadanía.

Estas disidencias pueden tener efectos perjudiciales sobre la estabilidad política y social de un país. La polarización extrema y la confrontación política pueden alimentar tensiones y conflictos sociales que, en casos extremos, pueden desembocar en situaciones de violencia y desorden público. Estas tensiones pueden poner en riesgo la cohesión social y la convivencia pacífica, socavando los cimientos mismos de la democracia.

De esta manera, la confrontación política, derivada de la exacerbación de las diferencias ideológicas, representa un peligro significativo para la salud de la democracia. Para preservar la democracia, es fundamental promover una cultura del diálogo, el respeto mutuo y la búsqueda de consensos, así como abordar las causas subyacentes de la polarización política para mitigar sus efectos nocivos sobre la vida política y social de un país.

Conclusiones:

La democracia va más allá de simples procesos electorales y procedimientos institucionales. Es una forma de existencia política que requiere de la participación activa de la ciudadanía, el respeto a los derechos humanos, la inclusión de todas las voces y la construcción de consensos para el bien común. En este sentido, la promoción de una cultura del diálogo, el respeto mutuo y la búsqueda de consensos es fundamental para el funcionamiento saludable de la democracia y el fortalecimiento de las instituciones democráticas.

En una democracia auténtica, el diálogo constituye el pilar sobre el cual se construyen las relaciones políticas y sociales. El diálogo implica la apertura al intercambio de ideas, la escucha activa de las diferentes perspectivas y la disposición para encontrar puntos de convergencia. Es a través del diálogo que se

pueden identificar problemas, generar soluciones y construir una visión compartida del futuro. Sin embargo, en muchas democracias contemporáneas, la confrontación y la polarización política han eclipsado el diálogo, debilitando así los cimientos mismos del sistema democrático.

El respeto mutuo es otro elemento esencial para el buen funcionamiento de la democracia. El respeto implica reconocer la dignidad y los derechos de todas las personas, independientemente de sus diferencias ideológicas, culturales o sociales. En una sociedad democrática, el respeto mutuo implica la aceptación de la diversidad y la valoración de la pluralidad de opiniones y experiencias. Cuando el respeto mutuo falta, se abre la puerta a la discriminación, la exclusión y la marginalización, socavando así los principios fundamentales de la democracia. Y esto es peor aún cuando la discriminación forma parte de los basamentos estructurales como se ha demostrado en ciertas expresiones políticas en México.

La búsqueda de consensos es otro aspecto crucial en la vida democrática. En un entorno político polarizado, la búsqueda de consensos puede parecer una tarea ardua y utópica. Sin embargo, es precisamente en momentos de divergencia y conflicto cuando se hace más necesario encontrar puntos de acuerdo y trabajar hacia soluciones compartidas. La búsqueda de consensos implica la disposición de todas las partes a ceder en ciertos puntos y a buscar soluciones que beneficien al conjunto de la sociedad. Es un ejercicio de compromiso y negociación que requiere de voluntad política y de un enfoque centrado en el bienestar común.

Es toral reconocer que estos elementos no forman parte de la democracia electoral-procedimental, que se centra principalmente en la celebración de elecciones periódicas y el respeto a los procedimientos formales. Si bien las elecciones son un componente importante de la democracia, por sí solas no garantizan un sistema político inclusivo y participativo. De hecho, en muchos casos, el enfoque exclusivo en los procesos electorales puede alimentar la polarización política y debilitar la calidad democrática.

La democracia electoral-procedimental, si no se complementa con una cultura del diálogo, el respeto mutuo y la búsqueda de consensos, puede resultar

insuficiente para abordar los desafíos y las tensiones que enfrenta una sociedad diversa y plural. De hecho, en algunos casos, el énfasis en la competencia electoral puede exacerbar las divisiones políticas y profundizar la polarización, dando lugar a un clima de confrontación y antagonismo que dificulta la construcción de acuerdos y la consecución de soluciones compartidas.

Por lo tanto, es crucial comprender las causas subyacentes de la polarización política para mitigar sus efectos nocivos sobre la vida política y social de un país. Esto implica, el reconocimiento de que la polarización política es un fenómeno complejo que puede estar influido por una variedad de factores como las desigualdades sociales, diferencias culturales, los acomodados económicos y crisis de legitimidad institucional. Reconocer esto significaría plantear un piso de análisis que mire a la realidad política en su justa dimensión más allá de planteamientos extrapolados de las lógicas publicitarias que ante este panorama resultarán estériles para el análisis y la acción.

Referencias:

Arendt, H. (1958). *The human condition*. Chicago: University of Chicago Press.

Canovan, M. (1999). *Trust the people! Populism and the two faces of democracy*. *Political studies*, 47(1), 2-16.

Cherry, C. (2011). *Increasing youth participation: The case for a national voter pre-registration law*. *U. Mich. JL Reform*, 45, 481.

Fowler, A. (2017). *Does voter preregistration increase youth participation?*. *Election Law Journal: Rules, Politics, and Policy*, 16(4), 485-494.

Habermas, J. (1984). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.

Instituto Nacional Electoral (INE). (2023). *Informe Anual de Actividades 2022*. Ciudad de México: INE.

Kirby, E. H., & Kawashima-Ginsberg, K. (2009). *The youth vote in 2008*. CIRCLE Fact Sheet.

Kronlund, A. (2023). Parliamentary Dimension and Multilateralism: Inter-Parliamentary Union and United Nations, 1995–2022. *International Journal of Parliamentary Studies*, 1(aop), 1-31.

McAllister, I. (2016). *Internet use, political knowledge and youth electoral participation in Australia*. *Journal of Youth Studies*, 19(9), 1220-1236.

Mill, J. S. (1859). *Sobre la libertad*. Madrid: Alianza Editorial.

Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. New York: Simon & Schuster.

Sen, A. (1999). *Development as freedom*. New York: Oxford University Press.

Suárez-Íñiguez, Enrique, coord. (2003), *Enfoques sobre la democracia*, México, Miguel Ángel Porrúa-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM.

Sunstein, C. R. (2007). *Republic.com 2.0*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Vallespín, F. (2007). *El futuro de la democracia*. Madrid: Alianza Editorial.